



Brasil y su vuelta al ruedo ¿democrático?

Realineamientos ideológicos en la región, índices que señalan una tendencia regresiva respecto de las conquistas logradas por la democracia tienen renovadas expresiones en México, Colombia y ahora Brasil.

Página 8



Maria Isabel Puerta

Politólogo con Maestría en Ciencia Política y Administración Pública, y Doctorado en Ciencias Sociales, mención Estudios Culturales. Profesora Adjunta de Ciencia Política en Valencia College, EE. UU. Investigadora Adjunta de Gobierno y Análisis Político A. C. (GAPAC). Chair del Comité Ejecutivo de la Sección de Estudios Venezolanos de LASA. Miembro de la Red de Politólogas

La expectativa (o temor) de una nueva *marea rosa* estaría dándole la razón a quienes pronosticaban turbulencias en la región, y no solamente por la conmoción social que aqueja a Perú, sino por el realineamiento de países con gobiernos de izquierda en la región. La alianza ideológica de los mandatarios de Brasil, México y Colombia con las autocracias de la región (Cuba, Nicaragua y Venezuela), está provocando un serio cuestionamiento sobre el compromiso democrático, en los casos de los presidentes Lula, López Obrador y Petro, principalmente, en virtud de sus agendas de política exterior y liderazgos populistas.

Brasil y su jogo bonito: un juego de equilibrio

Luego de la visita de Lula a EE.UU. en el mes de febrero, y a pesar del [comunicado](#) suscripto por ambas naciones que enfatiza su apuesta por el fortalecimiento de la democracia, el mandatario brasileño ha dejado serias dudas sobre su compro-

misio. Unas semanas después de la reunión en la Casa Blanca, Lula emprendió viaje a China, luego de haber rechazado la [declaración](#) final de la [Cumbre por la Democracia](#) sostenida a finales de marzo, debido a su [posición](#) frente a la guerra en Ucrania. Este ha sido el argumento del presidente brasileño para cargar en contra no solo de EE. UU. sino de las democracias que están respaldando a Ucrania frente a la agresión rusa.

La declaración de Lula sobre la responsabilidad de los EE.UU. en la continuidad del conflicto entre Ucrania y Rusia no debe verse solamente en el contexto de la aspiración a la paz que alega el primer mandatario brasileño, ni de la tradicional neutralidad de la política exterior de su país. La posición de Brasil bajo Lula parece estar muy lejos de la política de no alineados, y además resulta factible que se deba a la adhesión al credo anti-imperialista que anima a sectores del llamado Sur Global. En palabras del canciller brasileño [Mauro Vieira](#), de lo que se trata es del intento de Brasil por recuperar su lugar en la carrera por el liderazgo regional (y global) entre los países alineados con el modelo multipolar.

En este sentido, las contradicciones entre la aspiración a ser un líder del Sur Global y los compromisos expresados en materia

“La única forma de entender la aproximación de la agenda política de Brasil en el escenario global es a través de sus aspiraciones regionales y del estado de su economía. Por una parte, Lula retoma la tarea de llevar a Brasil hacia un espacio de influencia, no solamente regional, sino global, mientras debe hacer frente a una crisis multi-factorial: debilidad institucional, declive industrial y crisis social.”

de defensa de la democracia son evidentes. El gobierno de Lula ha planteado la vuelta de Brasil al ruedo internacional, reconociendo que las condiciones geopolíticas actuales son complejas. Por una parte, el asalto en la Plaza de los Tres Poderes el 8 de enero dejó al descubierto que el rechazo a los resultados electorales no estaban limitados al sector bolsonarista del país, dada la [decisión](#) del presidente de destituir al Jefe del Ejército por falta de confianza. Mientras que, por la otra, en su intención de recuperar la relación fracturada con China luego de la política de distanciamiento del gobierno anterior, se están comprometiendo los valores democráticos que ya se encontraban bajo amenaza.

La crisis de la transición en Brasil ha puesto de relieve el reto que tiene Lula para recuperar la confianza en las instituciones. Sin embargo, la [ambigüedad calculada](#) de Lula, oculta en la tradicional neutralidad brasileña, le impide respaldar estándares democráticos cuando se trata de su relación con China, Rusia, Venezuela o Nicaragua, o al cuestionar la falta de democracia en la composición del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. El argumento de neutralidad o no-alineamiento queda desmentido con comentarios como el de la anexión de Crimea, desconociendo la [historia](#) de Ucrania, y el principio de soberanía y autodeterminación de los pueblos, tema predilecto de quienes forman parte del Sur Global.

Valores democráticos vs. Intereses económicos

La única forma de entender la aproximación de la agenda política de Brasil en el escenario global es a través de sus aspiraciones regionales y del estado de su economía. Por una parte, Lula retoma la tarea de llevar a Brasil hacia un espacio de influencia, no solamente regional, sino global, mientras debe hacer frente a una crisis multi-factorial: [debilidad institucional](#), [declive industrial](#) y [crisis social](#). Luego del período de Bolsonaro, la democracia brasileña muestra las secuelas de una etapa caracterizada por la convulsión política y la polarización, con un profundo impacto en la confianza hacia las instituciones. El triunfo electoral de Lula no está en duda, pero no se puede perder de vista que fue un resultado muy [cerrado](#), que temporalmente aleja al bolsonarismo de la presidencia, pero le permite [conservar](#) espacios de poder en el ámbito legislativo y en los gobiernos estatales.

En estas circunstancias, la agenda política de Lula está orientada a recuperar el prestigio regional, erosionado por el giro conservador de los últimos años, pero principalmente a recomponer la relación con China, su principal socio comercial, con quien [Bolsonaro](#) había puesto distancia. En su reciente visita a China, y a diferencia de su viaje a Washington, Lula logró la firma de 15 acuerdos económicos por el orden de unos [10 mil millones de dólares](#). En realidad, la desinversión de los EE. UU. en Brasil contrasta con el [crecimiento](#) de la inversión China en Brasil, y es ese factor el que posiblemente esté teniendo más peso en la tibieza de la relación con los EE.UU. La desindustrialización en Brasil es un problema que con el [pronóstico](#) de crecimiento de este año representa para Lula una tarea urgente, en la que China puede jugar un papel fundamental. Se trata de una alianza estratégica con implicaciones que trascienden lo meramente económico, pues a mediano plazo se trata también de generar condiciones sociales que impidan el retorno de Bolsonaro, o la consolidación de su movimiento político.

Sin embargo, no deja de ser cuestionable que el pragmatismo se esconda tras una supuesta neutralidad. La democracia, sea

en Brasil o Hong Kong, merece el mismo compromiso en su defensa, y es desde ese debate desde donde se cuestiona una postura acomodaticia sobre el significado de la democracia, y la no intervención como excusa para evitar interceder en favor de las víctimas de las autocracias en China, Cuba, Nicaragua o Venezuela. Los intereses económicos pueden ser una razón de peso, pero resulta difícil pensar que se trate solo de un asunto material. La democracia está en peligro justamente porque las razones para preservarla dependen de la adhesión a un sistema de valores que se encuentra bajo ataque y esa es la tragedia de nuestros días. Una democracia como la brasileña está herida como consecuencia de los avances de un movimiento anti-democrático, pero lejos de comprometerse a luchar por preservarla, en casa y alrededor del mundo, se apuesta por alianzas con aquellos que están usando su poder económico (caso de China) para destruirla.

“No deja de ser cuestionable que el pragmatismo se esconda tras una supuesta neutralidad. La democracia, sea en Brasil o Hong Kong, merece el mismo compromiso en su defensa, y es desde ese debate desde donde se cuestiona una postura acomodaticia sobre el significado de la democracia, y la no intervención como excusa para evitar interceder en favor de las víctimas de las autocracias en China, Cuba, Nicaragua o Venezuela. Los intereses económicos pueden ser una razón de peso, pero resulta difícil pensar que se trate solo de un asunto material. La democracia está en peligro justamente porque las razones para preservarla dependen de la adhesión a un sistema de valores que se encuentra bajo ataque y esa es la tragedia de nuestros días.”

